

Prefacio y agradecimientos

Se ha escrito relativamente poco acerca de Edward King-Tenison y Lady Louisa Tenison, si bien ambos fueron relevantes en sus respectivos logros culturales: él como pionero de la fotografía; ella, como cronista de viajes, dibujante y acuarelista o *colorista*. No carecía ninguno de los dos de otros méritos: él en el campo sociopolítico; ella, en el de las relaciones internacionales, especialmente en asuntos artísticos. Sus realizaciones fueron tan considerables que inventariarlas no ha resultado nada fácil, sobre todo al tomarlas conjunta y complementariamente. Resulta, de hecho, difícil imaginar —sin repetidos repasos meticulosos de su actividad común— cuál fue la formación de una pareja tan emprendedora para producir la enorme cantidad de obra singular que en efecto produjo; una obra tan significativa que pudiera servir de punto de partida para tomar perspectiva de los logros culturales subsecuentes de otras figuras que trabajaban en líneas similares. Nos hallamos ante una unión, que parece mágica, entre dos artistas y diplomáticos de gran energía, que nos han legado un corpus de una influencia innegable y que, aun cuando no siempre fuera complaciente con España, tiene una importancia incuestionable para este país en un cuadro más general de notabilidad cultural.

Yo he lidiado con esta vasta perspectiva durante más de una década, mientras me ocupaba de la panoplia de intereses académicos y actividades públicas relacionados que han dado forma a mi vida profesional durante el último medio siglo. Al sumergirme en lo poco que se ha dicho acerca de los Tenison, me encontré con que no era siempre correcto. Había en dicha producción algunos intentos estimables de dar en el clavo en un campo en el que poco se ha dicho, pero no siempre con datos de provecho para el estudioso que desea avanzar y especular más allá. Se trata de un campo que a primera vista parecerá pequeño, casi limitado, pero que al fin y al cabo tiene importantes implicaciones para las culturas que pisaron los intrépidos Tenison. Lo que más me llama la atención es la falta absoluta, entre todos los comentarios sobre ellos, de perspicacia alguna acerca de las muchas maneras en que E. K. Tenison y Lady Louisa caben en un contexto cultural mucho más amplio.

E. K. Tenison — que solía firmar también como *E. K. T.* — fue uno de los fotógrafos más tempranos y de más talento de los interesados en España, y tal vez el primero que intentó tipificar fotográficamente al español, y en particular al gitano andaluz. Lo hizo de una manera cándida y prosaica, a diferencia de pintores extranjeros que optaban por una imagen florida y romántica de este tipo humano. En esto consistió la contribución de E. K. Tenison al acervo visual centrado en España que iba recopilándose por razones muy variadas, algunas, posiblemente, más justificables que otras en lo que respecta a la moral. La mayoría de los historiadores de la imagen visual se han interesado ante todo por las fotografías *topográficas* de Tenison (fotografías de monumentos y de sus perspectivas exteriores). Nosotros otorgaremos en el texto que sigue una importancia crítica y cultural equivalente a la de esas vistas *topográficas* a sus imágenes de tipos humanos, desconocidas hasta 2004. La de su descubrimiento aquel año no es una historia tan interesante como la del viaje de los Tenison a España, pero es sumamente importante para el presente estudio.

En este libro, la obra de Lady Louisa no se considera de menos monta que, ni subordinada a, la obra de su esposo. De hecho, su contribución al periplo español del matrimonio, y más allá, fue inmensa; podría sostenerse que incluso más grande que la de E. K. Tenison, aunque no se haya considerado como tal, posiblemente porque los Tenison hayan sido interesantes principalmente para los fotohistoriadores. Ello es una lástima desde el punto de vista artístico. Lo más probable es que fuera Lady Louisa la principal artífice del viaje a España, y era una artista manual ella misma, además de una escritora muy notable que mantuvo una crónica constante de la expedición. Esta no está repleta solamente de observaciones detalladas acerca de sus experiencias, sino también de observaciones críticas relacionadas con los acontecimientos del momento, la historia y toda clase de asuntos sociopolíticos. En estos comentarios —influidos a veces, por supuesto, por sus actitudes culturales personales—, Lady Louisa demuestra una perspicacia que hoy nos resulta sorprendente; una clarividencia fundamentada en una fuerte agudeza crítica. A juzgar por su crónica, Lady Louisa atesoraba una inteligencia, un talento artístico y una capacidad de motivar y organizar extraordinarios, no obstante el estatus, el puesto político y la posición social de su esposo.

Además del extenso relato escrito por Louisa Tenison, la fuente fundamental para el presente estudio ha sido un álbum informal que durante décadas estuvo en manos del señor Carr, y que en la actualidad forma parte del patrimonio irlandés. Se encuentra en la Biblioteca Nacional de ese país. Durante más de una década, el centro de recursos fotográficos irlandés y dicha biblioteca —la NLI—, entidades distintas pero situadas ambas en el centro de Dublín, me han permitido muy generosamente manejar tanto el *álbum Carr* como otros más formales y que pertenecieron a la familia Tenison. La mayoría de ellos han jugado algún papel en este estudio, pero,



Lady Louisa Anson Tenison. Fotografía: ¿E.K.T.? ¿Marco por Lady Louisa? A partir de placa de cristal. Cortesía National Library of Ireland, Alb. 295; 19.

como doy a entender en el primer capítulo, el *álbum Carr* fue esencial para mis investigaciones y conclusiones acerca del paso de los Tenison por España. Sin él, habrían sido imposibles tanto el rumbo que el presente libro siguió como las conclusiones a que llegué. Dicho esto, quisiera aclarar que aquellos otros álbumes más formales son, sin duda, más importantes para cualquier ensayo biográfico sobre los Tenison y su entorno tanto familiar como social. He hecho las referencias a ellos necesarias para una comprensión de la expedición española de los Tenison. De otros autores menos centrados en España y en los logros fotográficos de E. K. Tenison, o en las múltiples empresas artísticas de Lady Louisa —es decir, aquellos escritores a quienes les interese más la biografía del matrimonio—, será lógico que confieran un peso menor al *álbum Carr*, y mayor a los demás álbumes con contenido sobre los Tenison que preserva Irlanda. Si el objeto de interés son las vistas topográficas realizadas por E. K. Tenison en España, no hay nada comparable al *álbum Tenison* que posee la Biblioteca Nacional de Francia: un despliegue espléndido de obra primaria, que

reconoce a Tenison su puesto indiscutible como uno de los grandes pioneros de la fotografía en España. Las amplias ramificaciones internacionales y artísticas de mi estudio habrían sido imposibles —por lo menos muy improbables—, por otro lado, sin el concurso del patrimonio sueco, algo que se hace patente en el cuarto capítulo. En Estocolmo, la Biblioteca Nacional, los Archivos Nacionales, su Museo de Arte, así como el Museo de Arte de Gotemburgo, han estado durante años abiertos para mí, lo cual se hace evidente cuando me refiero a la cooperación de Louisa Tenison con el artista y colega sueco Egron Lundgren.

Lundgren es solamente un ejemplo —probablemente el más notable— de la amplitud de mi estudio. Mencionaba antes que el perímetro de mi estudio podría parecer estrecho a primera vista, pero sucede lo contrario merced al carácter multifacético de los Tenison y su obra: literatura de viajes de primera categoría, un hito imponente en la historia de la fotografía internacional, un conjunto de comentarios audaces e incisivos sobre la España decimonónica en sus diversas manifestaciones, un ejemplo importante de cooperación interartística, con una transmisión compleja e innovadora de información a través de la palabra escrita y diferentes tipos de imaginaria visual, no solo la fotografía. Es menos evidente, pero también interesante, el mensaje moral que involucra la fotografía experimental realizada por E. K. Tenison desde que comenzó su estancia en España, reemprendida más tarde intermitentemente con su fotografía topográfica, más sofisticada a nivel técnico. Tampoco es evidente la naturaleza de las investigaciones que subyacen a este libro, ampliamente internacional (Irlanda, Suecia, Francia, España) y que significó muchos viajes a estos países. A mayor abundamiento, el texto expresa la evidencia de la obligatoriedad de los enfoques multidisciplinares, y no solo de la combinación de estudios literarios y de artes visuales, sino también de las ciencias sociales. Lo que se da en llamar *microhistoria* puede ser muy extenso, como acá expresa esa vastedad tanto geográfica como multidisciplinar.

Las instituciones mencionadas lo han sido en los párrafos anteriores con reconocimiento y mucha gratitud. El mismo agradecimiento extraordinario merecen los individuos que me han ayudado en el seno de tales instituciones, por su paciencia y atenciones. Contribuyeron a que avanzara mi estudio de los Tenison Andrew Wilson, él mismo un contribuidor al patrimonio irlandés que me interesa; Tom Bean, con su ojo de halcón para la miscelánea; también en el Reino Unido los colegas Hilary Macartney y Andrew Ginger; y en España los colegas Ricardo González, Isabel Ortega, Gerardo Kurtz, María Teresa García Ballesteros y Juan Antonio Fernández Rivero. Es probable que me arrepienta de haberme dejado en el tintero a una docena más de individuos cuyos nombres deberían aparecer aquí. Pero quisiera mencionar a Juanjo Sánchez García por espolearme, y a Ángel Gómez Montoro y Jaime García del Barrio por prestarme una atención paciente en un momento crítico.